

Kurt Schnitzer (Conrado): el legado fotográfico de un exilio caribeño

Fueron muchas las dificultades que enfrentaron los miles de refugiados europeos –la gran mayoría españoles– para alcanzar tierra dominicana entre 1938 y 1943, huyendo de las persecuciones desatadas en Europa por las huestes de Hitler, Franco y Mussolini. Sin embargo, esa hégira no constituyó la llegada a la tierra prometida o de abundancia, sino que más bien representó la asunción de nuevas limitaciones y problemas de inserción en la vida de una capital aldeana, distante aún por años de sus añoradas urbes europeas.

A su arribo en 1938, el emigrante austriaco judío Dr. Kurt Schnitzer vislumbró a Santo Domingo –entonces Ciudad Trujillo– como una aldea-ciudad con los vestigios de antigua colonia española, enraizada en el casco antiguo de su zona amurallada. Con algunas barriadas periféricas con muchas de sus calles no pavimentadas y carentes de

Carlos Sangiovanni

Artista, educador y diseñador gráfico. Sangiovanni ha recibido numerosos reconocimientos, entre los que se destacan: Primer Premio de Grabado en la XIV y en la XVI Bienal Nacional de Artes Visuales de Santo Domingo (1979 y 1984); Primer Premio del Concurso Nacional de Carteles de la Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo (1979); Primer Premio Mejor Cartel para el Censo Nacional (1980); y Primer Premio de Grabado de la FAO, en el Día Mundial de la Alimentación (1982). Entre otros, ha desempeñado los cargos de director de la Unidad de Artes Plásticas y Afiches de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), subdirector del Museo de Arte Moderno y decano de la Facultad de Artes y Comunicaciones de la Universidad APEC, donde actualmente se desempeña como vicerrector académico.

4 | Estudios Generales

alumbrado público, pensiones edulcoradas como “hoteles”, cuarterías de madera techadas con zinc, comercios pequeños, tenderetes y bares de mala muerte. Una ciudad caribeña con escasos habitantes –algunos historiadores señalan que menos de cien mil–, que en su mayoría se concentraban los fines de semana en las retretas efectuadas en el parque Colón para oír las piezas musicales tocadas por una desentonada banda de música, o para asistir a los escasos cines que funcionaban en ese tiempo.

Cámara
Rolleicord.
Fuente: Fondo
Conrado,
Departamento
de Materiales
Especiales
del Archivo
General de la
Nación.¹



Entre las exiguas pertenencias que acompañaban a Kurt Schnitzer, médico graduado en la Universidad de Viena, destacaba una cámara fotográfica *Rolleicord*, equipo réflex de objetivos gemelos fabricada por la firma alemana Franke & Heidecke; instrumento que utilizaría para subsistir y, además, dejar a los dominicanos un legado fotográfico importante

con más de 38,000 imágenes en negativos celuloideos realizados entre 1938 y 1944, que en la actualidad se encuentran resguardados por el Departamento de Materiales Especiales del Archivo General de la Nación.

Por su desconocimiento del idioma español, no pudo ejercer la medicina en el país, y en sus primeros meses de permanencia en la isla subsistió gracias a la benevolencia de “...algún compatriota que le sirve de mecenas por algún tiempo, hasta cuando pudo dedicarse profesionalmente a la fotografía”.

Dada la dificultad de pronunciar su nombre, se le comienza a conocer con el sobrenombre de “Conrado”, consagrado por el intelectual Bienvenido Gimbernard en la publicación de la revista *Cosmopolita* (1938), en donde aparece una fotografía tomada por este artista del lente. Además de excelente fotógrafo, Kurt, o Conrado, era grabadista de la madera (xilografía), músico violoncelista –fue uno de los miembros fundadores de la Orquesta Sinfónica Nacional– y dibujante.

A medida que se fue dando a conocer por su formación y trabajo fotográfico, pudo mejorar su status y acceder a relaciones que en 1941 le permitieron incorporarse laboralmente a la posición de redactor gráfico y director del estudio fotográfico del periódico *La Nación*. Desde esa posición, y por los trabajos particulares que realizaba en su estudio fotográfico de la calle 19 de Marzo (Zona Colonial), se posibilita su acceso de forma preponderante a los diferentes



Hausdorf impartiendo clases de pintura.
Foto de Conrado.

vaivenes de la vida social dominicana. Conrado instituyó un nombre como fotógrafo de la élite social dominicana, tanto así que se convirtió en fotógrafo de aposento de la familia del dictador Trujillo. Su trabajo profesional era demandado por políticos, literatos, artistas y figuras acomodadas de los extractos del poder económico imperante.

En la punta del iceberg, por imágenes realizadas por el artista que pudimos examinar, vislumbramos la importancia documental y narrativa de ese legado que documenta de forma visual espectacular actividades como: recepciones oficiales, actos del Partido trujillista, imágenes de personajes importantes de la vida cultural y política, actividades populares, monumentos arquitectónicos, dramas sociales y escenas deportivas.

Sus encuadres, su manejo del blanco y negro, y sus degradaciones tonales, imprimen

a los trabajos de Kurt, o Conrado, ese estilo documental narrativo acentuadamente centroeuropeo, que da esa potencialidad latente a sus fotografías. Cuando el término “documental” se utiliza en la fotografía, puede sonar un tanto despectivo para los apasionados de esa ocupación, en su condición de arte; reacción un tanto errónea ya que, para presentar una verdadera descripción gráfica de la realidad –sobre todo en la fotografía para el medio periodístico al que servía Conrado–, su presentación como documento estaba predeterminada. La representación artística, el valor informativo implícito en el documento, no descarta un impacto penetrante en el observador.

Nos transportaron sobremanera las carpetas de imágenes realizadas para los artistas visuales José Vela Zanetti, español; George



Composición surrealista con Granell: parte de la cabeza de Conrado detrás de un cuadro.

Hausdorf, alemán; Francisco Vásquez Díaz (Compostela), español; Manolo Pascual, español; y Ángel Botello Barros, español. En ellas, el escrutinio del ojo fotográfico trasciende la sobria planificación compositiva de las escenas para entrar en el terreno de lo espontáneo, lo que permite al espectador una descripción más cercana a las vivencias del instante en el tiempo.

Al igual que otros inmigrantes europeos de ese lapso histórico social, Conrado fue un ave de paso que apenas duró seis años en nuestro país, antes de partir a Estados Unidos de Norteamérica a mediados de 1944. Murió en 1972 en Santa Ana (Los Ángeles), en su práctica de medicina, profesión que no pudo revalidar para ejercer en Ciudad Trujillo.

Verdaderamente resulta invaluable el legado fotográfico realizado por este extranjero refugiado, con el que además documentó, de forma magistral, su breve paso por este terruño caribeño.



Hausdorf grabando una plancha de metal.
Foto de Conrado.



Botello pintando mientras el público observa.
Foto de Conrado.

Nota:

1. Todas las imágenes que aparecen en este escrito provienen del Fondo Conrado, Departamento de Materiales Especiales del Archivo General de la Nación.

Referencias:

- Abreu, Nurys, "Kurt Schnitzer: médico de profesión y fotógrafo de vocación", *Boletín del Archivo General de la Nación*, Año LXXI, Vol. XXXIV, Núm. 125.
- Catálogo Exposición: Archivo Conrado, "Fotografía histórica dominicana: 1939-1943", Centro Cultural de España, 2004.
- Holguín, Miguel A., "Kurt Schnitzer", *Boletín del Archivo General de la Nación*, 2005, No. 111-05, pág. 52.

